

principio vital ; sin embargo el partido protestante acaba de dar un escándalo , que no se borrará de los fastos de la historia de la civilizacion moderna. Por el simple llamamiento del doctor Wisseman al cardenalato y al arzobispado de Westminster hecho por Pio IX , acto puramente espiritual , los intrigantes políticos han promovido una conmocion pópular que amagaba á los católicos con una persecucion espantosa. Una revolucion periodistica se ha lanzado á la arena de una manera la mas grosera llenando de insultos á la Santa Sede por eso que llaman *agresiones papales*. Se han celebrado reuniones numerosas para *protestar* contra ellas. En una de esas los banqueros , negociantes y otros ciudadanos protestantes de Londres , que se llaman la aristocracia de la cité , se desgañitaron contra los *insolentes esfuerzos del papa*, y se entregaron á sus arrebatos de furia á la sola idea de que un cardenal osase poner los pies en las calles de Londres. En otra reunion de los protestantes se adoptó por unanimidad la resolucion siguiente : «Esta reunion desafía al papa y al diablo, y repudia á todo obispo, dean, canónigo, presbítero ó diácono, que tenga la menor tendencia al *puseismo*.» ¿No veis aquí marcado el espíritu fanático, grosero y furioso de sus corifeos Lutero y Calvino? Se buscó en el arsenal de las leyes un arma contra la *invasion*, y sobre todo, contra los invasores. Un ministro, John Russell, ha insultado villanamente la religion de la mayor parte del mundo civilizado y especialmente de muchos millones de súbditos británicos ; y los orangistas, antiguos perseguidores de los católicos de Irlanda, están muy alegres con esa imprudencia ministerial, y sueñan todavía con la posibilidad de renovar las persecuciones de otros tiempos y saciar su odio de secta. El servicio divino de la iglesia de S. Bartolomé fué interrumpido varias veces por un tumulto popular protestante : y en el último domingo, aunque no hubo interrupcion, la congregacion de los fieles católicos al salir de la iglesia fué saludada con burlas y silbidos. En el teatro de Raymarket se representó un drama que contiene alusiones hostiles á la Iglesia católica, y

el auditorio protestante se entregó á demostraciones de aprobacion entusiasta. La corporacion de Londres y las de las universidades de Oxford y Cambridge presentaron por el órgano del príncipe Alberto y del duque de Wellington á la reina Victoria las peticiones de una ley penal contra la arrogacion de esos *nuevos títulos*. En *Birkenhead* fué convocado un *meeting* por los fanáticos protestantes : los católicos en crecido número acudieron á tomar asiento, la policia hizo evacuar la plaza, y el gentío echó á correr en direccion de los diques con objeto de armarse del modo que pudiese ; y en efecto volvió luego armado de palos. A pesar de que el eclesiástico católico Browne viendo las disposiciones hostiles de la poblacion hizo con sus exhortaciones que depusiesen los palos ; despues provocados, hubo colision, y resultaron heridos veinte agentes de policia. Si la reina Victoria, que eludió las peticiones de las universidades con cierta fraseología de rutina, no protegiere al catolicismo, esa persecucion hubiera tomado un carácter serio ; y todavía aguardamos los últimos resultados (32). ¡Qué leccion tan elocuente para los pueblos y gobiernos católicos! Lo es— puesto hasta aquí y en los precedentes capítulos nos parece mas que suficiente para hacer ver que, léjos de resultar adelantos en los intereses sociales de la introduccion de diferentes cultos falsos en las naciones católicas, esas padecerian atrasos considerables, principalmente porque la paz y la tranquilidad pública, primer elemento de la felicidad social, se veria perturbada con mucha frecuencia.

Pero direis : «en vano os esforzais en probar que la tolerancia civil introduciria en nuestras naciones católicas la inmoralidad y el desórden, y que ningun impulso daria á los intereses positivos. Con respecto á los filósofos incrédulos ó socialistas, convenimos en ello, porque el ateo es el azote de la sociedad, y sus principios subversivos; pero hablando de los protestantes, ¿acaso no hay entre ellos hombres honrados y de virtudes cristianas? ¿no tenemos el ejemplo en los Estados Unidos, donde, á pesar de hallarse establecida la tolerancia civil, la civilizacion

hace progresos y son de los mas florecientes en riqueza? ¿por ventura el catolicismo produce siempre esos ventajosos resultados tan decantados?»

Jamás nosotros hemos pretendido probar que entre los protestantes no haya habido ni haya en la actualidad hombres honrados y de edificante moralidad. Los hay y los ha habido; pero sí que se ha notado, que esos, aunque protestantes de nombre por haber nacido ó sido educados entre protestantes, no lo han sido por conviccion, ni han regulado su conducta á la norma de sus doctrinas, ni se han manifestado fanáticos entusiastas en sostenerlas, ni han insistido por el culto público de una religion, que no la veian cimentada en la verdad, y que no calmaba las dudas y zozobras de su conciencia. Podemos asegurar que la conducta admirable de esos pocos ó ha tenido por maestro el Evangelio cual lo propone el catolicismo á los fieles, y por esto algunos de ellos trabajaron por unir la reforma á la Iglesia madre, ó ha sido efecto de una esmerada educacion y de un refinado pundonor; y en este caso no nos seria difícil probar que su *bondad* no fué íntegra, siguiendo á los apologistas católicos que han evidenciado, que en el protestantismo no ha habido un *virtuoso* en toda la estension de la palabra, un *justo*, un *santo*. Lo que nosotros hemos probado es, que las doctrinas del protestantismo son en buena parte inmorales, antisociales y anárquicas, y su principio fundamental del *libre exámen* en materias de fe y moral evangélica, *impío* y *revolucionario*, pues es la independenciam de la razon, ó el puro *racionalismo*, que es sinónimo con el *ateismo*. Y es evidente que estos principios reducidos á la práctica y aplicados á la política jamás podrán producir la sana moral y la felicidad pública; porque, segun la regla infalible de la Sabiduria eterna, «es imposible que de un árbol malo germinen frutos buenos, y que de las tinieblas salga la luz.» La historia ha comprobado esta verdad, y ella nos ha dicho en caracteres de sangre cuáles hayan sido los frutos del protestantismo; y que los corifeos de la filosofía impía y revolucionaria del

siglo pasado Bayle, Cherbury, Hobbes, Rousseau y otros muchos salieron de su seno. Y Bonnet ha confirmado el pensamiento de Voltaire, que *de todas las clases que dividian y subdividian la Francia, la que sirvió mas á la revolucion fué la de los protestantes*: concluyendo con estas palabras: *el protestantismo es una faccion revolucionaria* (33).

Uno de los argumentos, de que hacen uso con frecuencia los modernos defensores de la tolerancia civil, es que esta no impide la prosperidad material de las naciones, sino que antes bien le da espansion. «¿No veis, dicen, los Estados-Unidos, nadar en la riqueza y opulencia, y progresar en la civilizacion? Pues en esos Estados hay la tolerancia civil, y no solo no les es de embarazo en sus adelantos, sino que les da un impulso admirable.» Veamos lo que hay de exacto en este raciocinio. Hay con harta frecuencia en esta clase de argumentos una de las falacias que se llaman *non causæ pro causa*, esto es, se señala por causa de un efecto una cosa, que en realidad no lo es. En los Estados-Unidos hay riqueza, hay tolerancia civil; luego, esta es causa de aquella. Este raciocinio equivaldria á estotro: «en los Estados-Unidos hay locos y tontos, hay tolerancia civil; luego, esta es causa de que aquellos sean tales.» No negaremos que haya ó pueda haber estados ricos aun bajo religiones falsas; pero sí que rechazaremos con toda energia, que semejantes estados sean felices ni aun temporalmente, y aun respecto de las riquezas mismas negaremos tambien que, siendo legítimas, pueda su acopio ser efecto de la diversidad de cultos ó de la tolerancia civil. Provendrán en todo caso de la buena índole laboriosa é industriosa de los individuos que los componen, de la mejor educacion, de la sagacidad y talento de quien los gobierna, de la sabiduria de las leyes que los rigen, de la fertilidad y riqueza del terreno, y de cien otras circunstancias que no es difícil adivinar, por las cuales quizá la civilizacion y la prosperidad temporal adquiririan un desarrollo mas libre, si no las sirviera de embarazo la diversidad de sectas.

Pero concretándonos á los Estados-Unidos, que se proponen por modelo de civilizacion y de bienestar social: ¿hay en ellos tal civilizacion y prosperidad? ¿contribuye en algo á este fin la diversidad de cultos? Por cierto que, si se hacen diligentes y serias reflexiones sobre la ilustracion actual y progresos sociales de los Estados-Unidos á la luz de la verdad y de la verdadera política, no se dejará de descubrir en ellos ciertas monstruosidades que mucho desdican de la genuina civilizacion y de los verdaderos adelantos sociales. Esos cuatro ó cinco millones de negros y sus mixtos esclavos, que abrigan en su seno ¿nada dicen contra la decantada civilizacion de los Estados anglo-americanos? ¿es esa conducta conforme á los dictámenes de la razon, de la humanidad y de las doctrinas cristianas? Las grandes remesas de esos seres desgraciados de Guinea, que hace ya mas de un cuarto de siglo se está haciendo anualmente, y que hoy mas que en ninguna época, en vez de civilizarlos y concederles los derechos de libertad y ciudadanía, se activan los medios de aligerar el bello suelo de aquella república del fatigoso peso de esa raza numerosa, que se juzga afearle y marchitarle, ¿están en armonía con los derechos del hombre y con los preceptos que imponen la humanidad y la civilizacion legítima? Ese grueso número de indios salvajes, que los Estados-Unidos tienen sobre sus fronteras sin que el gobierno emplee medios directos para derramarles una ráfaga de luz ilustradora, y trate de formar de ellos un pueblo civilizado, ¿hace fraternal consonancia con una república de luces? Ese espíritu de conquista, agresion y opresion de naciones libres é independientes, que domina á los anglo-americanos, ¿predica civilizacion y libertad, y no mas bien egoismo y despotismo? ¿qué extraño es que en unos Estados que tienen Californias, que abrigan ricos veneros é inmensos terrenos vírgenes y feraces, hagan progresos los intereses materiales (34)? Pero, ¿contribuye á su aumento la tolerancia de cultos falsos?

La emigracion del Reino Unido, que es de donde emigran

mas á los Estados-Unidos de América, asciende desde 1825 hasta 1849, á un millon, doscientos sesenta mil, doscientos cuarenta y siete individuos. Ahora bien: se calcula que de cada cinco de esas personas, que dejaron su antigua patria para buscar fortuna en otra nueva, las cuatro pertenecen á la Irlanda; y es constante que los irlandeses casi todos son católicos. Unidas pues á esta gran masa católica las otras fracciones de emigracion á esos Estados, que de ordinario se componen de emigrados de otras naciones católicas, tenemos que el impulso que la inmigracion ha dado á los intereses y adelantos de aquella república se debe casi esclusivamente á los católicos.—No dudamos asegurar que uno de los motivos porque los emigrados católicos se lanzan con mas fuerza á los Estados-Unidos, es porque en aquella Union, á pesar de ser permitida la variedad de sectas, el catolicismo goza de mas amplia libertad que en las mismas naciones católicas. Este nombre, que todos invocan con entusiasmo, no es en el Norte-América una mera undulacion aérea que hiera los oídos, como suele ser para la Iglesia católica en varias naciones en que el catolicismo es ley del estado, donde los gobiernos só pretexto de regalías y alta proteccion mal entendida cruzan los planes de los obispos y despojan á la Iglesia de sus mas sagradas libertades é independenciam. Allá los preladados eclesiásticos libre y frecuentemente se reúnen en concilios provinciales; sus disposiciones circulan sin trabas y surten los mejores efectos; no ponen restricciones ni á las bulas pontificias, ni á la predicacion evangélica; los sacerdotes católicos extranjeros tienen franca entrada en sus puertos; en una palabra, la voz *libertad* tiene una aplicacion general, y léjos de oponer una barrera á la influencia saludable y civilizadora de la religion, siente su necesidad y la invoca á altos gritos, y reconoce que solo á su sombra puede prosperar, y que solo en ella puede encontrar un freno para contener la fogosidad de las pasiones políticas, que no dejan solidar ningun género de gobierno. El catolicismo en los Estados-Unidos se engrandece á pasos agigantados, cuenta ya millones de sus individuos, y

en Washington, sede del Congreso, numera ya como suyos á la mayoría de sus habitantes: y cuando sus corrientes salubres lleguen á estenderse por todos sus vastos terrenos y fertilizarlos, quitando el gobierno por su parte los diques de las sectas falsas, que sirven de embarazo á su expansion, y tendiéndole directamente el brazo protector para que penetre hasta las selvas de los salvajes; entonces los Estados-Unidos habrán llegado al grandor de perfeccionamiento. La tolerancia civil pues en los Estados anglo-americanos, como en toda otra nacion, es una rémora, que embarga su engrandecimiento y perfectibilidad.

Noten aquí lo errado de sus cálculos aquellos escritores nacionales, que invocan una ley de tolerancia civil de cultos para atraer al Perú una crecida inmigracion europea. A nombre de los intereses materiales hacen esta reclamacion; pero ¿son ellos bien entendidos? Si nos es licito emitir nuestra opinion, diremos: que la inmigracion pretendida seria dañosa al bienestar de nuestros pueblos, y al mismo tiempo irrealizable. Uno de los encarecedores de la inmigracion ha dicho: «no habiendo agua ni terrenos cultivables en la costa, debe llevarse la inmigracion al interior; y como no hay caminos, debemos ir la estableciendo por escalones desde los afueras de la capital hasta el este de la cordillera etc. (35).» Pero preguntaremos á nuestro perito geógrafo: vendiéndose el terreno desde los afueras de Lima hasta la cordillera del este, y entregándose esos terrenos á los inmigrados ¿qué se hará de esa poblacion de indígenas agricultores que son ya propietarios de esos terrenos cultivables, de los cuales á duras penas sacan su miserable sustento? ¿hay siquiera esperanza de hacer productibles los terrenos incultos? ¿no consta á todos esta imposibilidad por la falta de agua? ¿no oimos con harta frecuencia á los hacendados de la costa que se lamentan de la pérdida de las cosechas y de los frutos de sus chacras por la escasez de las aguas de los rios? Pues bien, si segun vuestro plan los inmigrados se han de hacer dueños de los rios para fertilizar los campos incultos de los

afueras de la capital hasta la base de la cordillera, beneficiarán toda el agua de los rios que riegan las haciendas y chacras de los alrededores de Lima y demás pueblos de la costa, y he aquí agostadas esas hermosas campiñas que dan el alimento á tantas poblaciones costeñas; hé aquí que por poblar esos desiertos despoblais y convertis en horrorosos arenales la mas bella y deliciosa parte del suelo peruano; he aquí que por dar de comer á los extranjeros matais de hambre á los hijos del pais.

¿Quereis colocar á los inmigrados en *el interior* de la nacion, en la sierra, en la base de la cordillera, y que se dediquen á la agricultura y minería? ¡Ah! como no os amaestra la esperiencia! ¿no veis á esas masas serranas verter copiosas y perennes lágrimas y perecer por esas hambres que se dan unas con otras la mano, á causa de los frecuentes granizos que azotan las cosechas, de las secas frecuentes que esterilizan los campos, y de las anuales heladas que marchitan los frutos en aquella inclemente atmósfera? Se darán los ricos veneros de nuestras minas de la cordillera á los inmigrados; y ¿qué será entonces de esas turbas de proletarios peruanos que se mantienen á si y á sus familias con el trabajo de los minerales? Y una política cuerda é interesada en el bienestar nacional ¿deberá jamás consentir en que los extranjeros quizá mas industriosos y laboriosos se hagan dueños de nuestras minas, y que vayan en su madura edad á gozarse con nuestros tesoros en la risueña y hechicera Europa? ¿No nos ha abierto los ojos todavía una larga y desengañadora esperiencia? ¿Porqué pues si quereis fertilizar esos terrenos incultos y esplotar esas riquezas escondidas, no echais mano de tantos vagos, que infructuosamente comen el pan, y de que se ocupaba el Congreso anterior escogitando una ley que los hiciera útiles al estado; y de tantos individuos laboriosos, que perecen de hambre con las manos cruzadas en casi todos los pueblos de la república por no tener qué trabajar? ¿Porqué el gobierno ó compañías de propietarios peruanos no toman á su cargo esa empresa á beneficio propio y de la nacion entera? El modo de labrar la felicidad del pais es promoviendo

la industria y la agricultura entre sus mismos hijos, haciendo que estos, aunque la blancura matice su rostro, se dediquen no solo al comercio, á la minería y abogacía, sino tambien á la artesanía en todos sus ramos, y que esta se estienda hasta las mujeres, como se hace en Europa: y con respecto al comercio internacional estudiando el modo de que no solo los extranjeros traigan el valor de dos y se lleven el importe de cuatro; sino tambien que los comerciantes nacionales lleven á otras playas el importe de cuatro y traigan el valor de ocho.

Dije tambien que la inmigracion europea en el Perú es irrealizable, ó á lo menos es muy dificultoso se realice. He aquí algunas reflexiones que lo patentizan. Es constante que de las sociedades europeas la clase pobre y menesterosa es la única que se resuelve, y esto en últimos apuros, á abandonar su delicioso pais para siempre; y entonces para hacer menos penoso su viaje, consulta la escasez de sus recursos, los peligros de la navegacion y la distancia de los lugares; y se dirige al mas inmediato que le ofrece iguales ó mayores garantías. ¿Como preferirá la clase proletaria de Europa venir al Perú á costa de sacrificios, penalidades y peligros, teniendo otras naciones mas vecinas á que inmigrar, y que le ofrecen mayor fortuna con menos trabajos? — Para que los europeos que emigren de su suelo se resuelvan abordar á tan lejanas playas, es menester que tengan una seguridad de hacer una mediocre fortuna; pero ¿qué fortuna podrá hacer una gente miserable que huye del hambre, en unos terrenos pelados? ¿quién les dará casa, utensilios, vestido, comida á tan numerosas familias hasta que fructifiquen los campos, herramienta y cuanto necesiten para el trabajo? ó los dejareis perecer de hambre, ó recargareis el erario exhausto con nuevos gravámenes. ¿Los colocareis en las haciendas de la costa? Pero ¿y ellos se pagarán con el triste jornal que apenas bastara para sustentar al pobre artesano y su familia? Desengañémonos, y no nos lisonjeemos con utopías pintorescas pero irrealizables: pobreza por pobreza y miseria por miseria, cada uno prefiere pasarla en su propio pais; y el europeo no

abandonará el suyo sin la esperanza de mejorar de comodidades, como compensacion del abandono del delicioso suelo que le vió nacer; del hogar que ama y en que se crió desde su infancia, del círculo de sus afecciones y de la patria, donde deja tiernos lazos y tantos y tan dulces recuerdos. En fin el idioma y el clima diferentes, la constitucion política que priva mas ó menos á los extranjeros de los derechos y libertades civiles, y otras cien circunstancias hacen casi irrealizable la inmigracion europea al Perú. Cuando el escritor á quien contestamos, para facilitar tal inmigracion, exigia la libertad de cultos y *la darse los inmigrados autoridades y leyes segun sus necesidades y costumbres*; manifestaba menguada capacidad para conocer que no es lo primero lo que ellos piden, ni lo segundo lo que necesita el Perú, quien cometeria el mayor de los desacuerdos colocando en su seno una pequeña nacion europea de 30 ó 40 mil hombres con diferentes *autoridades, leyes* y costumbres, que en pocos años le privarian de su independecia y le sujetarian á un nuevo coloniaje.

Mas, si se juzga útil la inmigracion, ¿porqué no solicitarla de las naciones que profesan el mismo culto que nosotros? ¿porqué no llamar á los irlandeses católicos mas propensos á emigrar por el estado de miseria y opresion, á que los tiene reducidos un gobierno hostilizador? ¿porqué sancionar una ley injusta é innecesaria para unos pocos protestantes y judíos, que sin ella dirigirian su rumbo del mismo modo á nuestros puertos, si vieran entre nosotros ventajas positivas á su fortuna, como no reparan abordar á otras playas católicas en que no la hay? ¿porqué borrar el artículo mas sagrado de nuestra Constitucion, que con tanta madurez y cordura sancionaron nuestros sabios legisladores, por reconocerlo cual elemento esencial al órden social y á la felicidad peruana? ¿porqué despojar á los católicos individuos de la nacion entera del sacrosanto é inviolable derecho de profesar su religion sin embarazos, sin peligros de seduccion por parte de las sectas falsas, y sin inminente riesgo de perder lo mas caro de su corazon, lo mas precioso de sus per-

sonas, lo mas sagrado de sus intereses, su fe, su alma, su eterna felicidad? ¿porqué hacer traicion á vuestros principios, á vuestras convicciones, á vuestra profesion, á vuestra fe, á vuestros juramentos, á vuestras conciencias para rendir un homenaje á la mentira, un placer á unos pocos, que quizás serán vuestros enemigos, que labrarán vuestros infortunios y los de la nacion? ¿Tan mal ha merecido de vosotros vuestro Dios; tan despreciable os parece su fe divina en la que habeis nacido, y por la que habeis sido regenerados á mejor vida; tan ingrata se ha manifestado con vosotros vuestra madre, la religion católica, que merezca el vergonzoso desaire de proscribirla de vuestra Carta fundamental? ¡ Ah! ¡ hijos desleales y desagradecidos! os dirá ella entonces: ¿ así pagais las ternuras, con que os he regalado desde vuestra cuna? ¿ esta es la recompensa que dais á mis desvelos en proporcionaros una educacion decente, honrada, civilizadora? ¿ esta es la retribucion á los incalculables beneficios prodigados por mi mano bienhechora á vuestro suelo? Como á hijos mimados os tenia preparado un bienestar temporal y eterno; y vosotros, ¡ ingratos! por ambicion de unos intereses mezquinos é imaginarios, me arrojaís de vuestros hogares por dar lugar á una espuria.

Este es el proceder inconsecuente y anticristiano de algunos políticos de nuestros aciagos dias. Posponen los intereses de Dios á los de las criaturas, la felicidad eterna al bienestar temporal, y por unos goces fugaces y fementidos que huyen, como la sombra, de quien se lanza en pos de ellos, dejan caer de la cabeza aquella brillante corona que los habia de immortalizar. No obran así los gobiernos sensatos y los legisladores cristianos: guiados de aquel númen celestial, que disipa los vanos fantasmas que distraen y extravian á la mente humana en este mundo, patria fugitiva de ilusiones, comprenden los altos destinos de la sociedad sobre la tierra; conocen que si el Supremo Hacedor les confió la direccion de los pueblos para proporcionarles el bienestar temporal, fué para que tuviesen comodidad de labrarse el eterno; que jamás la causa de Dios debe sufrir

el menor menoscabo por los intereses de sus criaturas; que no es la tierra, no el cálculo, no el brazo frágil del hombre quien ha de hacer germinar la riqueza y la felicidad en el suelo mundanal, sino aquella alta y sabia Providencia, en cuya mano reguladora están los destinos de la humanidad; que mal podrá granjearse á su favor la voluntad benéfica del divino Moderador del mundo quien trata de provocar su saña con procederes que contrarian á sus sagradas disposiciones; y recordando las palabras infalibles del Dios humanado: *buscad primero el reino de los cielos y su justicia, y estos intereses temporales se os darán de añadidura* (36); y acatando con respetuoso homenaje los otros oráculos divinos que fulminan anatema de hambre, sed, pobreza, guerras, epidemias y el mismo esterminio contra quienes introducen cultos falsos en su pueblo escogido, ó abren la puerta á las trasgresiones de sus divinos mandamientos; hacen de la religion el primer objeto de su legislacion (37).

Para contestar con brevedad á la última objecion que se nos ha hecho arriba, recordaremos el desdeñoso desprecio con que Montesquieu confundia al sofista Bayle que repetia esas añejas declamaciones que hacen reir de lástima y compasion. « Decir que la religion no reprime y contiene el mal, porque no lo contiene y reprime siempre, es decir que las leyes civiles no son tampoco un freno que reprime. Es discurrir muy mal contra la religion reunir en una grande obra una larga enumeracion de los males que en su nombre se hayan cometido, sin hacer otro tanto de los bienes que ha hecho. Si yo quisiera contar todos los males que han producido en el mundo las leyes civiles, la monarquía y el gobierno republicano, diria cosas horriblas. Aun cuando fuese indiferente á los súbditos tener una religion, no lo es ciertamente con respecto á los gobiernos... Un príncipe que ama la religion y la teme, es un leon que acaricia á quien lo trata; un príncipe que la mira con desden y la odia es una bestia salvaje que muerde la cadena que le impide el arrojarse sobre el pasajero: un príncipe que no tiene religion es

aquel animal espantable que no siente su libertad, sino cuando muere y devora (38).» La religion no puede responder del abuso que hombres libertinos hacen de ella, porque el hombre sin fe de todo puede abusar, pues abusa del mismo Dios. Los delitos que cometa un cristiano cualquiera, no son de la religion, sino de la malicia humana que la religion condena. «No se comete en el mundo ni un solo delito, dice un sabio, del que no tengamos derecho para pedir cuenta á la incredulidad. Ella sola es la que los produce todos, aun los mismos que con tanta arrogancia echa en cara al cristianismo: ella es la que abortó la matanza de *S. Bartolomé*, y movió el puñal de *Ravaiillac* (39).»

Escuchemos á *S. Agustin* condenando á los que quieren arrebatar al Evangelio el honor de formar buenos ciudadanos: «Los que dicen que la doctrina de Cristo es contraria al estado, presenten unos soldados cuales deben ser los que profesan aquella doctrina: presenten súbditos, esposos; padres, hijos, amos, criados, reyes, jueces, finalmente hombres tan puntuales en pagar los tributos y tan puros en la administracion de las rentas públicas como manda la doctrina cristiana, y atrévanse á decir que es contraria al estado; antes por el contrario no vacilarán en confesar que, si se observa, es la gran salvacion de la república.» *S. Aug. Epist. 138 ad Marcellin.*

«Los hombres serian felicísimos si vivieran todos segun el Evangelio: la tierra se pareceria al cielo: la felicidad de la vida presente conduciria á la felicidad de la vida futura; pero porque unos se contentan con escuchar su doctrina sin practicarla, y porque otros la desprecian, los siervos de Cristo tienen precisión de vivir bajo un gobierno malo, que tolera, si necesario es, los mas grandes delitos.» (*S. Aug. lib. 2 de Civ. Dei, c. 19.*)

La influencia pues del catolicismo en los intereses positivos y en el orden social, es de suyo omnipotente, y aunque algunas veces por la malicia de la libertad humana se eluda su accion vivificadora, las mas sale victoriosa. Él ha perfeccionado el in-

dividuo, el ciudadano, la familia, los gobiernos, la sociedad entera. Si la antigua filosofia decia: *estudia y conoce*; el catolicismo ha dicho: no basta conocer solamente, es preciso tambien añadir á la ciencia especulativa la práctica: ama á tu prójimo como á tí mismo; harás bien á tus hermanos y hasta á tus enemigos; y he aquí cimentadas las bases de las virtudes sociales. Unidos con estos vínculos de amor fraternal todos los pueblos del universo, no son ya fracciones de la humanidad, sino un solo pueblo y una familia universal; y todos los hombres hijos de un solo padre. El catolicismo para formar al individuo y al ciudadano no cesa de hablarle al corazon con aquel lenguaje dulce y magnético que le es propio: «Serás modesto y humilde, le dice, no arrojándote á empresas y empleos de que no eres capaz, por no perjudicar á nadie: pero esas virtudes no han de degenerar en vileza y abyeccion, privando á tus semejantes y al estado de tus ventajosos servicios. Brillarán en tí la templanza, la sobriedad, la continencia que te harán respetuoso, y que sirvas de decoro y ornamento á la sociedad, y de fomento á la moral pública. Tu fortaleza, paciencia, justicia y demás virtudes no serán viles, sino heróicas; no estúpidas, sino prudentes; no ociosas, sino industriosas y laboriosas; no avaras y feroces, sino humanas, dulces, benéficas, dando á cada uno el honor, el respeto y todo lo que le es debido.»

El hombre debe ser buen hijo, buen marido, buen padre, buen ciudadano: el estilo epigramático de la filosofia lo ha repetido con un contrasentido que espanta. Pero la religion católica no deja de explicarlo todos los dias con su fuerza sencilla, afectuosa, penetrante. El respeto, subordinacion y obediencia á las potestades legítimas; y la vigilancia, justicia y humanidad de estas con respecto á sus súbditos ha sido y es un dogma, que el catolicismo no ha dejado de inculcar con un teson incansable. Y ¿quién podrá numerar las ventajas sociales que con esas doctrinas ha reportado? Ha dado impulso á las generaciones venideras, brio al espíritu humano, medra y lozania á la cultura y perfeccion del hombre; ha disipado y